

los oficios de obrero, albañil y panadero. Por muchos años dirigió la mesa del Santo Niño de Atocha y la Virgen de San Juan de los Lagos, y su fama creció debido a su participación en la película *Él es Dios* y la grabación de varios discos.

En los siguientes años la danza comienza a sufrir cambios considerables al interior de las corporaciones. Se abandona paulatinamente el acompañamiento de instrumentos de cuerda y el uso de la enagüilla como vestimenta, prevaleciendo el uso de instrumentos de percusión y el traje “azteca”. Al mismo tiempo, la disciplina que mantenían los danzantes en sus prácticas rituales se vuelve cada vez menos estricta. Sobre todo, se reza menos durante las ceremonias, y las velaciones nocturnas se vuelven más cortas pues ya no se realiza la vigilia completa porque a los jóvenes les resulta en ocasiones aburrido y cansado; prefieren sólo cantar un “rato”, aunque le dan más énfasis a la danza. Por su parte, los concheros más conservadores continúan realizando minuciosamente cada parte del ritual: entonando las alabanzas tradicionales, vistiendo enagüilla y preservando el uso de elementos como la Santa Cuenta y el Santo xúchitl, en los que radica el fundamento de la tradición.

Al mismo tiempo cambia la composición social de algunos grupos de danzantes, al atraer el interés de las clases medias y altas, que se van incorporando paulatinamente. Ocurre lo mismo con intelectuales, antropólogos, escritores, músicos y profesores universitarios, de ahí que se observan danzantes de tez blanca. La periodista Saide Sesín, quien participa activamente en la mesa de “Tata Neto”, comenta: